



# SECTOR PALABRA DE DIOS **CEU**

**Agosto 2019**

**Boletín Pastoral 1**

## Índice

Un Sector de la CEU que tiene como fuente la Palabra de Dios	Página 3
María, nos muestra el camino al discipulado	Página 5
La Virgen María celebrada en la liturgia de la Iglesia	Página 7
María, discípula misionera	Página 9
La catequesis educa a la consagración	Página 11

## *Un Sector de la CEU que tiene como fuente la Palabra de Dios*

El Sector Palabra de Dios de la Conferencia Episcopal Uruguaya está integrado por la: Animación Bíblica de la Pastoral, Liturgia; Catequesis, Misión y Pastoral Popular. Comenzamos un nuevo trienio con el deseo de continuar acentuando una pastoral orgánica. Para llevar adelante esta tarea el Espíritu nos inspira distintas iniciativas, una de ellas es este nuevo sitio en la página Web de la CEU.

Hace tiempo que la Iglesia en Uruguay nos ha propuesto en estos meses del año cultivar dimensiones claves de la misión evangelizadora: agosto la catequesis; setiembre mes de la Biblia, octubre mes de las misiones, noviembre peregrinación popular a nuestra Madre -la Virgen de los Treinta y tres-; todo sostenido por la Gracia que recibimos de manera especial en las celebraciones litúrgicas.

Este año nos está acompañando un lema común: *“Bautizados y enviados”*. Son como las dos caras de una moneda, hacemos un proceso de *“Iniciación a la Vida Cristiana”* -que nos introduce en el misterio de encuentro con Jesucristo- y luego somos enviados como misioneros de su presencia (que a la vez invita a otros a la *“Iniciación”*).

Se propone un mes como pedagogía, para tomar conciencia de que todos los días tendríamos que comunicarnos con Dios a través de su Palabra escrita. ¡Al abrir la Biblia, abrimos nuestra vida! El Espíritu Santo que inspiró la Escritura anima hoy nuestra pastoral (Animación Bíblica de la Pastoral) y nos permite el encuentro con Jesucristo resucitado, manifestado plenamente en la Liturgia sacramental. La catequesis nos explica el plan de Dios, nos ayuda a entenderlo en nuestra cultura y aplicarlo en las realidades concretas. La misión (*“dar lo que hemos recibido”*) es la respuesta natural de quien ha encontrado un tesoro.

Biblia-Liturgia-catequesis-misión son realidades permanentes de nuestra vida cristiana que buscan la transformación de los ambientes. Ellas iluminan las realidades cotidianas de la familia y sociedad.

Estemos atentos a las iniciativas y los días de celebración: 18 de agosto *“día de la catequesis”*; 10 de setiembre *“día de la educación católica”*; 30 de setiembre *“día de la Biblia”*; 20 de octubre *“Jornada mundial de las misiones”*.

Queremos llegar a noviembre, con el corazón bien preparado para dos acontecimientos importantes en nuestra Iglesia y país: primero, la renovación de la consagración del Uruguay a la Virgen de los Treinta y Tres (comenzando así un camino hacia el V Congreso Eucarístico a realizarse en octubre del 2020); y luego, las elecciones Nacionales.

Pensando en la consagración a María y como forma de irnos preparando, cada departamento y/o comisión del Sector Palabra de Dios ha realizado un aporte (que lo subimos a continuación).

La Palabra de Dios es fuente de sentido, anima nuestra vida, permite que el tiempo se transforme en experiencia de salvación. Nos preguntamos: ¿tengo Biblia en mi casa, la leo y medito? ¿Por qué es importante la catequesis en todas las etapas y dimensiones de la vida? ¿Experimento la Liturgia como fiesta, fuente de sentido y encuentro con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo? ¿Comprendo que un discípulo de Jesús siempre es misionero? ¿Cómo lo explícito en mi vida? ¿Valoro las múltiples expresiones de fe popular que se viven en Uruguay?

Hoy Solemnidad de la Asunción de María sentimos que Ella nos invita a “mirar para arriba” y nos contagia la esperanza de una Vida plena.

Que la bendición de Dios nos permita seguir caminando en la unidad,

+ Mons. Pablo Jourdan  
Presidente del Sector Palabra de Dios (CEU)

## *“María, nos muestra el camino al discipulado”*

**Ambientación:** Colocar al centro de la mesa la Palabra de Dios y a su alrededor varias fotos de mujeres que han sido referentes en nuestra comunidad, sociedad o en el mundo.

**Oración de Apertura:** Comenzar invocando al *Espíritu Santo*, mediante el canto o simplemente repitiendo varias veces la antífona: *“Espíritu Santo ven a mí, Espíritu Santo ven aquí; quiero vivir y quiero ser feliz, con tu poder dentro de mí”*.

**Motivación Inicial:** Compartir brevemente alguna experiencia de vida, en la cual la figura de María estuvo directamente presente y sentí por su intermedio, la presencia de Dios.

**Texto Bíblico: Lc 1, 39-45**

### **Reflexionamos Juntos**

1. Una persona lee el texto en voz alta, clara y en forma pausada.
2. Volver a leerlo personalmente cada uno en silencio.
3. Realizar una lectura en eco, donde cada uno va compartiendo alguna frase, palabra que le llamó la atención o que resonó fuertemente en su corazón. Se pueden repetir varias veces las mismas frases o palabras que surgen del texto bíblico.
4. ¿Qué dice el texto? ¿Qué hecho relata? ¿Consideras que es importante...? ¿Por qué?
5. ¿Qué sucedió cuando María entró en la casa y la vio Isabel? ¿Cómo reaccionó su prima? ¿Qué relación existía entre ambas?
6. ¿Qué significa para ti, la expresión de Isabel: *“Feliz de ti por haber creído, que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”*? Compártelo.
7. ¿Crees tú, como María, en la propuesta del Señor? ¿Por qué?
8. ¿Cómo puedo vivir y acrecentar en mi vida la confianza en Dios? ¿Cómo puedo vivir mi discipulado? ¿Qué me puede ayudar?

**Sugerencia para el Compromiso:** La propuesta de Dios es para compartirla, creemos en Él y estamos seguros que siempre camina a nuestro lado, por eso, como discípulos misioneros al igual que María, nos comprometemos: *a dar testimonio de mi confianza en Dios, en algunos de los ambientes concretos, por ejemplo: mi familia, en la comunidad, en el trabajo, en el barrio. A visitar alguna persona que esté necesitando la presencia de un hermano, que lo escuche, rece con él o simplemente sentarse a su lado, acompañarlo.*

**Oración Final:** Junto a nuestra Madre, rezamos un Ave María y terminamos el encuentro con la alegría del canto que nos anima (Cantemos Hermanos, canto N° 114).

### Aporte para la Reflexión

Este pasaje bíblico lo ubicamos en el capítulo primero del evangelio de Lucas, dentro de la sección denominada: **“El Evangelio de la Infancia de Jesús”**. Son relatos propios del evangelista vinculados al nacimiento e infancia de Jesús, con una gran inspiración en las ideas, espiritualidad y lenguaje en la versión griega de los Setenta (LXX) sobre las escrituras de Israel. Aparecen dos figuras predominantes en estos relatos: **Juan** el Bautista, el precursor, el que prepara el camino y **Jesús** el Mesías, el Hijo de Dios. También este relato sirve de marco para el **Magnificat** que sería el centro de la perícopa (vv. 39 -56). María visita en la ciudad de Judea a Isabel para asistirle en su maternidad. Se observa un hecho interesante en el evangelista Lucas, destacando el papel de María y su prima Isabel en el evangelio (vv. 39-45), dando protagonismo al rol de las mujeres en el **proyecto de Dios**; a contrario sensu, de lo que sucedía en el mundo grecorromano, en el cual no se valora el rol de la mujer en la sociedad. Entre líneas, el autor bíblico plantea un nuevo paradigma, revalorizando a la mujer y junto a ella, a todos aquellos que eran marginados socialmente, por ejemplo: los pobres, los enfermos, los niños, los esclavos, etc. Se destaca en el relato, la presencia de los dos niños (Juan y Jesús) en el seno materno de María e Isabel. Esta última, reconoce la maternidad mesiánica que ilumina la vida de María, que es esperanza para su pueblo, por eso, le dice: **“Feliz de ti por haber creído...”**. Esta frase es una bienaventuranza inspirada en este antiguo género literario **“macarismos”** (makarios= bienaventurado) (Mt 5, 3). María deposita toda la **confianza en el Señor**; como el discípulo que confía plenamente en su maestro. Él camina a su lado, aunque a veces no lo comprenda, le genere dudas o tenga miedo. A pesar de todos estos sentimientos e incertidumbres; está el amor y la confianza que voluntaria y libremente deposita el discípulo al caminar con alegría y esperanza, al lado de su maestro (Lc 6, 12-16; Mc 3, 13.19; Mt 10, 1-4). Este encuentro familiar y ese diálogo entre las mujeres, provoca un salto de gozo en el niño (en el seno materno de Isabel), que podría representar el gozo que sienten los débiles y desprotegidos; al ver y sentir la presencia del Mesías (Jesús), maestro y amigo, que viene a liberar a su pueblo.

## La Virgen María celebrada en la liturgia de la Iglesia

A lo largo del año litúrgico la Santísima Virgen María, por su especial participación en el misterio de Cristo, es constantemente celebrada bajo una riquísima variedad de aspectos. La Iglesia descubre junto a Cristo vivo a su Madre.

*“Desde los tiempos más antiguos la Bienaventurada Virgen es honrada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles en todos sus peligros y necesidades acuden con sus súplicas”*<sup>1</sup>. Las primeras celebraciones en honor de María de las que se tiene referencia son del siglo V, pero ya desde antes se demuestra, en escritos de los Padres de la Iglesia y en vestigios arqueológicos, una singular presencia de la Virgen en la piedad cristiana.

Antes del Concilio de Éfeso (año 431) surge en un sector de la Iglesia una herejía que afirma que la maternidad de María está referida a la humanidad de Jesús. Por eso la llama Madre de Cristo y rechaza el título de Madre de Dios, que parece referido a la divinidad, y que está no tiene madre. Sin embargo el título de Madre de Dios era ya tradicional y señalaba que quien toma una humanidad de la Virgen es personalmente el Hijo y Verbo de Dios. La maternidad está referida a la persona del Verbo que asume la naturaleza humana. Por eso confesamos a María como Madre de Dios.

Las fiestas marianas más antiguas: Maternidad Divina (1 de enero), Presentación (2 de febrero), Anunciación (25 de marzo), Asunción de María (15 de agosto) y Natividad de María (8 de septiembre), son fiestas mariano-cristológicas. Podríamos decir que ninguna de ellas es una fiesta totalmente mariana, sino que en todas ellas María nos hace mirar de un modo u otro a su Hijo, Jesucristo.

Ella está, por tanto, *“unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo; en ella, la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la redención y la contempla gozosamente, como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser”*<sup>2</sup>.

Debemos destacar que la liturgia mariana no termina en sí misma, sino que nos lleva al encuentro con el Señor, pero corresponde un culto singular a quien tuvo un lugar singular en la historia de la salvación. El puesto de María en la liturgia no es sino un desenvolvimiento del *Magnificat*, su himno de acción de gracias (Lc 1, 46-55), donde se alegra y proclama las maravillas que Dios hizo en ella.

El Concilio Vaticano II enseñó de manera especial que *“se cultive el culto, sobre todo litúrgico, hacia la Bienaventurada Virgen, como también estimen mucho las prácticas y ejercicios de piedad hacia ella”*<sup>3</sup>.

María, dice el Papa San Pablo VI<sup>4</sup>, es una síntesis perfecta de las actitudes litúrgicas, que debemos cultivar:

---

<sup>1</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución Dogmática Lumen Gentium*, n. 66.

<sup>2</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución Sacrosanctum Concilium*, n. 102.

<sup>3</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución Dogmática Lumen Gentium*, n. 67.

<sup>4</sup> Cf. PABLO VI. Exhortación Apostólica *Marialis Cultus*. 1974.

- La liturgia es oración: María es modelo de oración, abre su espíritu en expresión de glorificación a Dios, de humildad, de fe, de esperanza (Lc 1, 46-55).
- La liturgia es lugar de encuentro con la Palabra: María está a la escucha de la Palabra de Dios, acoge con fe la Palabra y guarda todo en su corazón (Lc 2, 19. 51).
- La liturgia es lugar y fuente de servicio: María es modelo de servidora, la que partió y fue sin demora al encuentro de su prima Isabel (Lc 1, 39).
- La liturgia es ofrenda: María hace de su vida una ofrenda a Dios, hizo entrega de su Hijo cuando lo presentó en el templo y en la Cruz se asoció amorosamente a Él (Lc 2, 22-24; Jn 19, 25-27).
- La liturgia es súplica: María suplica, intercede por sus hijos como lo hizo en Caná (Jn 2, 1-11).
- La liturgia es adoración: María reconoce y aclama a Aquel que obra maravillas (Lc 1, 46-55).
- La liturgia es Misterio de fe: María es la creyente que por su fe concibió en su seno al Hijo Eterno de Dios (Lc 1, 26-38).

**Para ayudar a la reflexión:**

- ¿Cuál es el rol de María en la historia de la salvación?
- ¿Cuál es el núcleo de la liturgia mariana?
- ¿Qué celebramos cuando recordamos a María en la liturgia?
- ¿Cuáles son las actitudes litúrgicas a cultivar tomando a María como modelo?



*“El Que cumpla la voluntad de mi Padre, ese es mi hermano, mi hermana y mi Madre” (Mt. 12,50)*

**Signos para ambientar el lugar:** Biblia, cruz, unas sandalias, una imagen de la Virgen María.

**Oración inicial:** Señor Dios nuestro, que tu Espíritu nos regale un corazón misionero sin fronteras y unas manos solidarias, una mente una fe que movilicen nuestro sentir y nuestra voluntad con sentido universal que nos animen a anunciarte sin condiciones ni temores.

### MARÍA DISCÍPULA MISIONERA

En la experiencia del discipulado en la que especialmente, en este tiempo, la Iglesia insiste, debe distinguir el camino habitual de todos los bautizados, la Virgen María es modelo y paradigma, es la discípula perfecta, su fe y su obediencia a la voluntad de Dios, la hacen el modelo acabado de discipulado, en el que siempre podemos aprender. María ofrece siempre a Jesús para el bien de la Iglesia y de la humanidad.

Al respecto nos dicen los Obispos en el documento de Aparecida (266 – 268):

266. La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de “hijos en el Hijo” **nos es dada en la Virgen María** quien por su **fe** (cf. Lc 1, 45) y **obediencia** a la voluntad de Dios (cf. Lc 1, 38), así como por su constante **meditación** de la Palabra y de las acciones de Jesús (cf. Lc 2, 19.51), es la discípula más perfecta del Señor. Interlocutora del Padre en su proyecto de enviar su Verbo al mundo para la salvación humana, **María con su fe llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos.**

Del Evangelio emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo. Ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe como madre de Cristo y luego de los discípulos, sin que le fuera ahorrada la incomprensión y la búsqueda constante del proyecto del Padre. Alcanzó así a estar al pie de la cruz en una comunión profunda, para entrar plenamente en el misterio de la Alianza.

267. Con ella, providencialmente unida a la plenitud de los tiempos (cf. Gal 4, 4), llega a cumplimiento la esperanza de los pobres y el deseo de salvación. **La Virgen de Nazaret tuvo una misión única en la historia de salvación, concibiendo, educando y acompañado a su hijo hasta su sacrificio definitivo.** Desde la cruz Jesucristo confió a sus discípulos, representados por Juan, el don de la maternidad de María, que brota directamente de la hora pascual de Cristo: “Y desde aquel momento el discípulo la recibió como suya” (Jn 19, 27).

Perseverando junto a los apóstoles a la espera del Espíritu (cf. Hch 1, 13-14), cooperó con el nacimiento de la Iglesia misionera, imprimiéndole un sello mariano que la identifica hondamente. Como madre de tantos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a

la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia, la familia de Dios. En María nos encontramos con Cristo, con el Padre y el Espíritu Santo, como asimismo con los hermanos.

268. Como en la familia humana, **la Iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien confiere “alma” y ternura a la convivencia familiar.** María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la Iglesia es cuando el “sí” brotó de María. Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. Por eso la Iglesia, como la Virgen María, es madre. Esta visión mariana de la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional o burocrática.

María discípula misionera en el Evangelio de Mateo

María aparece callada, silenciosa, pues así sucedía con la mujer judía en aquel entonces, pero mucho más aparece presente, servicial, cercana, activa en los relatos de la infancia (Mt 1 -2) y en el ministerio apostólico de Jesús (Mt 12, 46 – 50; 13,54 -58).

Para la comunidad de Mateo, en la persona de Jesús se da el cumplimiento pleno de las promesas de Dios; María es parte “del cumplimiento de las promesas” con una misión particular a favor de Jesús, el Salvador del Pueblo. Mateo tiene un sentido teológico claro: de ella nació Jesús (1,16); ella lo dio a luz (1,21.23.25); es “su madre” (1,18; 2,11.13.14.21).

Sesenta y siete veces en Mateo, los discípulos aparecen como el círculo íntimo que está con Jesús, unidos a Él en la escucha de su palabra y en el servicio. A la luz de esta experiencia podemos releer los capítulos 1 y 2 del mismo Mateo, los hemos señalado antes, y comprenderemos fácilmente que María vive esta experiencia discipular misionera. María vive plenamente el seguimiento de Jesús con todas sus exigencias: lo ama por sobre todas las cosas, se lo juega todo por permanecer junto a Él.

#### **PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR:**

1. ¿Cómo podemos acompañar a María en su itinerario de discípula misionera?
2. Seguir a Jesús, estar con Él y ser enviado es lo que hace al misionero. Todo cristiano por el Bautismo es misionero, es decir, enviado a proclamar el Evangelio. ¿Cómo vivo mi dimensión misionera, en casa, en el trabajo, en la comunidad...como cristiano-bautizado y enviado que soy?
3. ¿Cómo cultivo mi espíritu y mi responsabilidad misionera? Busco información sobre la misión de la Iglesia en distintas partes del mundo? Ofrezco mi oración por los misioneros? Ofrezco sacrificios por los misioneros? ¿Coopero con el trabajo de los misioneros?

## La catequesis educa a la consagración

Los Señores Obispos, siendo “maestros de la doctrina” (Código de Derecho Canónico 375§1), nos han invitado a prepararnos a renovar la consagración de Uruguay a la Virgen de los Treinta y Tres.

El Arzobispo de Montevideo Card. Daniel Sturla sdb, el 8 de octubre de 2017, consagró la Arquidiócesis de Montevideo a la Virgen.

Anteriormente, San Juan Pablo II (1920-2005), quien estuvo guiado siempre por el lema *Totus tuus* tomado de San Luis María Grignon de Montfort (1673-1716), consagró al Uruguay a la Virgen de los Treinta y Tres<sup>5</sup> en la ciudad de Florida, esto el domingo 8 de mayo de 1988.

### 1. El término **consagración** en la Sagrada Escritura y en el Evangelio

En el Antiguo Testamento “cuando alguien o algo es consagrado pasa a ser propiedad de Dios, a quien, a partir de ese momento, pertenece en exclusiva”<sup>6</sup>.

Podemos ver en el libro del Éxodo 30,22-33, cómo se le pide a Moisés que consagre ciertos utensilios culturales, lugares y personas (reyes, profetas y sacerdotes). Esto se realiza mediante unos ritos determinados que suponían la unción con aceite santificado. Este aceite concede, a quien es consagrado, fuerza, alegría y belleza (Sal 109,18).

La catequesis nace de la Palabra, por ello, es necesario recordar algunas consagraciones:

- Se consagra el altar (Ex 29,36ss; Lev 8,10ss) que por la unción adquiriría una eminente santidad.
- Jacob, después de su visión nocturna, erigió una estela conmemorativa y derramó aceite sobre su cima para marcar el lugar de la presencia divina: de ahí el nombre de Betel ‘casa de Dios’ (Gen 28,18; 31,13; 35,14).

**Cristo Jesús** es el siervo, sumo sacerdote (cfr. Hebreos 1,9), el consagrado y ungido (Mesías) del Padre. Cristo es el marcado con el sello de Dios su Padre (Jn 6,27), el consagrado que lo hace Hijo de Dios (Jn 10,36).

En el Bautismo “*fue ungido del Espíritu Santo y de poder*” (Hech 10,38).

En la sinagoga de Nazaret (Lc 4,18-21) Jesús se aplica la profecía de Isaías “*El Espíritu del Señor está sobre mí, pues me ha ungido. Me ha enviado a llevar la buena nueva a los pobres*” (Is 61,1).

En Cristo y por Cristo son consagrados los que reciben el Bautismo (1 Cor 6,11). De la consagración de Jesús participa todo cristiano cuando hemos sido marcados con el sello “*del Espíritu Santo de Dios*” (Ef 4,30).

El cristiano recibe la consagración (2 Cor 1,21; 1Jn 2,20.27) que es participación en la unción de Jesús.

El catecúmeno, antes de recibir el sello del Espíritu, en el Bautismo, ha sido ungido por Dios (2Cor 1,21; Ef 4,30). Dios ha hecho penetrar en él el Evangelio, ha suscitado en su corazón la fe en la Palabra de la verdad (Ef 1,13).

Por ello, a esta Palabra venida de Cristo, Juan la llama “aceite de unción” (khrisma). El “aceite de unción” interiorizado por la fe bajo la acción del Espíritu (Jn 14,26; 16,13) “permanece en nosotros” (1Jn 2,27), nos da el sentido de la verdad (v. 20ss) y nos instruye en todas las cosas (v.27).

<sup>5</sup>[https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1988/may/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19880508\\_vergine-trentatre.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1988/may/documents/hf_jp-ii_spe_19880508_vergine-trentatre.html) (consultado el 20 de julio de 2019).

<sup>6</sup> Wolfgang LANGER, *Consagración*, en Anton GRABNER-HEIDER, *Vocabulario práctico de la Biblia*, Ed. Ed. Herder, Barcelona, 1975, p. 256.

En virtud de esta consagración la Iglesia es “*linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios*” (1 Pe 2,9).

Este sello es la marca de los servidores de Dios y su salvaguardia en el momento de la prueba escatológica (Ap 7,2-4; 9,4).

Porque consagrados en Jesús, el cristiano podrá mantenerse fiel a la Palabra divina. La vida cristiana es invitación a ser fieles a la gracia de la elección (2 Tim 2,19).

De esta consideración bíblica tan rica debemos extraer el modo justo de entender toda consagración. Nos animamos a afirmar que lo principal en la consagración es la acción de Dios que nos santifica con su sello. Consagrarse no es un acto primeramente humano, de nuestra voluntad (aunque la supone). ¡Es Dios quien nos consagra por la unción! Consagrarse significa ante todo reconocer la soberanía de Dios. Hace referencia a personas y lugares escogidos por Él y “dedicados de un modo especial a tributarle gloria y alabanza”<sup>7</sup>.

## 2. Múltiples usos del término **consagración**

La consideración bíblica nos invita a acercarnos a los diferentes usos del término consagración.

El Código de Derecho Canónico (1983) une al término consagración tres concreciones: la *consagración episcopal* (can. 375§2), la *consagración de los óleos* (847§1) y la *consagración eucarística* (927).

El Concilio Vaticano II definió a la vida religiosa como consagración (LG 44) uniéndola a la consagración bautismal.

La Iglesia conoce la *consagración de vírgenes* “acción litúrgica con que la Iglesia celebra la decisión de una cristiana de consagrar a Cristo su propia virginidad”<sup>8</sup>.

Entendemos así que la consagración puede ser consagración de personas, lugares u objetos consagrados. Existen grados de consagración y la entendemos como “el ofrecimiento que el hombre hace de sí mismo o de sus cosas a Dios”<sup>9</sup>. Así podemos comprender la realidad de la **consagración a María** como ofrecimiento.

## 3. La catequesis y la **consagración**

La catequesis es educación ordenada de la fe y por ello debe educar en la comprensión correcta del significado de consagración.

El Catecismo de la Iglesia Católica, cual guía segura de toda catequesis, considera las realidades esenciales de la consagración:

- La eterna “consagración mesiánica revelada en el tiempo de su vida terrena, en el momento de su bautismo” (438).
- Por los sacramentos del Bautismo y la Confirmación somos consagrados (1535).
- La unción del santo crisma después del Bautismo, en la Confirmación y en la Ordenación, es el signo de una consagración (1294).
- Quienes reciben el sacramento del Orden son *consagrados* para “en el nombre de Cristo ser los pastores de la Iglesia con la palabra y con la gracia de Dios” (1535)
- Por la consagración sacerdotal recibida, el sacerdote, goza de la facultad de actuar por el poder de Cristo mismo a quien representa (1548).
- La ordenación sacerdotal es llamada ‘consecratio’ poner a parte (1538).

---

<sup>7</sup>Jesús CASTELLANO, *Consagración*, en Ermanno ANCILLI, *Diccionario de espiritualidad*, Tomo I Abad/Esperanza, Herder, Barcelona, 1987, p. 458.

<sup>8</sup>Ignacio CALABUIG, *Consagración de vírgenes*, en Domenico Sartore – Achille Triacca, *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Ed. Paulinas, Madrid, 1987, p. 452.

<sup>9</sup>CASTELLANO, *Consagración*, p. 458.

- La consagración episcopal confiere, junto con función de santificar, también las funciones de enseñar y gobernar” (1558).
- La vida consagrada es una de las maneras de vivir una consagración a Dios que tiene su raíz en el Bautismo (916).
- De la consagración brota la misión, el anuncio (931).
- Los laicos, consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu (901).
- La consagración y plegaria eucarística es el corazón y cumbre de la celebración eucarística (1352).

Toda la acción catequística de la Iglesia será un educar e iniciar al reconocimiento de Dios como Dios, aceptando a Jesús el Salvador, dejándonos guiar e iluminar por el Espíritu Santo. Consagrados por Dios en la Iglesia a través de los Sacramentos de la iniciación cristiana, respondemos entregando nuestra vida para *hacer todo lo que Él nos diga* (cfr. Jn 2,5).

El próximo 10 de noviembre peregrinaremos al Santuario de la Virgen de los Treinta y Tres en Florida. Allí nos encontraremos como Pueblo de Dios peregrino (Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos) y renovaremos la consagración a la Virgen de los Treinta y Tres.

Un modo de prepararnos a tan importante momento será considerar la unidad de la consagración cristiana mediante el Bautismo, Confirmación y Eucaristía recibidos en la Iglesia.

Contemplemos agradecidos los estados de consagración que brotan de Cristo el “ungido” y edifican a la Iglesia santa de Dios. Toda forma de consagración brota de los sacramentos de la Iniciación cristiana.

Llegaremos al Altar de la Patria y celebraremos la Eucaristía para ser enviados a anunciar a Cristo. ¡Consagrados y enviados como Cristo!

Ante la imagen de María *Ntra. Sra. de los Treinta y Tres* nos consagraremos a Ella. ¡*Totus tuus María!* ¡*A Jesús por María!*

Podemos volver a rezar la oración de consagración de San Juan Pablo II.

## **CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN DE LOS TREINTA Y TRES**

### **ORACIÓN DE JUAN PABLO II**

*Florida, Uruguay*

*Domingo 8 de mayo de 1988*

1. *¡Feliz porque has creído, Madre del Redentor!*

Ante tu imagen sagrada, oh Virgen de los Treinta y Tres,

todo el pueblo del Uruguay,

que te reconoce como Madre y Patrona,

se confía unánime a mis labios para ensalzarte:

“¡Feliz porque has creído!”,

y con inefable gratitud te aclama Maestra de su fe.

Tu mirada bondadosa acompaña los caminos de evangelización

y sostiene con amor solícito

la peregrinación de fe y de esperanza

de todo el Pueblo de Dios en esta sierra,

que en ti pone su confianza, a ti encomienda sus aspiraciones,

su futuro de paz, de progreso, de fidelidad a Cristo.

2. *¡Bendita entre las mujeres! ¡Bendito el fruto de tu seno!*

Madre del Verbo de la vida, Virgen de Nazaret,  
te encomiendo encarecidamente en este día  
todas las familias del Uruguay.  
Que sean felices afianzando más y más  
el vínculo indisoluble y sagrado del matrimonio;  
que sean benditas porque respetan la vida que nace,  
como don que viene de Dios,  
desde el mismo seno materno.  
Haz que cada familia sea de veras una iglesia doméstica,  
—a imagen de tu hogar de Nazaret—,  
donde Dios esté presente  
para hacer llevadero el yugo suave de su ley que es siempre amor,  
y donde los hijos puedan crecer en sabiduría y gracia,  
sin que les falte el alimento, la educación, el trabajo.  
Que el amor de todos los uruguayos hacia ti,  
se traduzca en respeto y promoción de la mujer,  
ya que eres espejo de su vocación y dignidad,  
con la Iglesia y en la sociedad.

3. *¡Virgen del Magnificat, fiel a Dios y a la humanidad!*

Te ofrezco y pongo bajo tu amparo la Iglesia entera del Uruguay,  
los obispos y los sacerdotes,  
particularmente los recién ordenados,  
los religiosos y religiosas,  
los seminaristas y novicios  
y cuantos están dedicados  
al servicio de la evangelización  
y del progreso de este pueblo:  
los catequistas, los laicos comprometidos, los jóvenes.  
Tú que eres la imagen perfecta y viva de la libertad,  
de la unión indisoluble entre el amor de Dios  
y el servicio a los hermanos,  
entre la evangelización y la promoción humana,  
enséñanos a poner en práctica  
el amor preferencial de Dios por los pobres y humildes.  
Que toda la Iglesia del Uruguay,  
bajo tu valiosa ayuda y ejemplo,  
trabaje sin descanso por implantar  
el Evangelio de las bienaventuranzas,  
garantía de libertad, de progreso, de paz;  
promueva la solidaridad con las demás naciones hermanas,  
y todos los uruguayos vivan en armonía y concordia,  
conscientes de ser hijos de Dios y hermanos en Cristo,  
sellados por el mismo Espíritu,  
miembros de la misma Iglesia  
e hijos tuyos, Madre del Redentor.  
Amén.